

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año I

Montevideo, Julio 5 de 1896

Tomo I—N.º 5

Redacción

REFORMAS UNIVERSITARIAS

En un artículo anterior hemos analizado algunas de las reformas fundamentales propuestas por el Rector de la Universidad, proponiéndonos en el presente tratar algunas modificaciones de detalle que no obstante tienen gran interés para la clase estudiantil.

Una de ellas, incorporada ya al reglamento vigente, es la que fija como fecha para los exámenes extraordinarios el mes de Febrero. Todos los estudiantes han recibido con desagrado la noticia de esa innovación, agitando entre ellos la idea de elevar una petición al Consejo solicitando se modifique la cláusula antedicha.

Las causas más justificadas motivan ese petitorio á realizarse. La época prefijada es en nuestro concepto de lo más inadecuado para que los estudiantes pongan en actividad sus fuerzas mentales. Los excesivos calores reinantes en los meses de Enero y Febrero, esterilizan todos los esfuerzos de los jóvenes, convidándolos más al *dolce far niente* que á una dedicación demasiado contraída.—Esto mismo ha tenido en cuenta nuestra Universidad, al proponer como meses de vacaciones aquellos en que la temperatura es más sofocante, tomando en consideración de esa manera el beneficio bien entendido de la juventud.

¿Cómo conciliar entonces esa tendencia encomiable? ¿prescribe los excesos y deja

lapsos de tiempo de inactividad con la modificación de los exámenes de Febrero que reclaman unos esfuerzos mentales no interrumpidos?

Y no se diga que el estudiante puede tener vacaciones con exámenes en Febrero, pues se sabe perfectamente que las pruebas ordinarias terminan normalmente en Diciembre y no queda más que mes y medio, tiempo cortísimo, para preparar cursos universitarios.

Sabemos de memoria lo que se nos responderá: los exámenes extraordinarios son para aquellos que no han cumplido su deber durante el año escolar; para aquellos que han dado pruebas de desidia y poca contracción y han sufrido un fracaso en las pruebas de fin de año.

¡Hermosas máximas en teoría, pero inaceptables é inexplicables en la práctica! Se vé, en efecto, que año tras año, período tras período, son los mejores estudiantes los que rinden exámenes en las pruebas extraordinarias, quedando por consiguiente estos también condenados á no tener un instante de reposo, ni un momento de tregua, si las modificaciones introducidas subsisten á pesar de las protestas.

No olviden las autoridades Universitarias que el principio de la acción y reacción obra tanto en el orden mental como en el orden físico, no debiendo por tanto ser desconocido, pues su olvido podrá traer males gravísimos á la juventud que se prepara en las aulas. Y no son únicamente estas consideraciones las que pueden tomarse en cuenta para fijar otra fecha, (por ejemplo

la del mes de Mayo) sinó tambien el resultado deplorable que dieron los pasados exámenes de Febrero en que de infinidad de examinandos, sólo obtuvieron la clasificación máxima dos ó tres estudiantes, cosa nunca sucedida en nuestra Universidad.

El capítulo de reformas muestra preferente atención á los ejercicios gimnásticos, en lo que sí interpreta satisfactoriamente una necesidad imperiosa.

La gimnástica produce en el organismo físico benéficos resultados, contribuyendo á vigorizar los músculos, siempre que no importe excesiva actividad.

Desgraciadamente es esto último lo que sucede en la actualidad, pues los forzados ejercicios de paralelas y los penosos pasajes en las escaleras, representan esfuerzos tales, que muchos estudiantes se declaran impotentes para realizarlos; comprendida de este modo, llevada á la práctica en este sentido, debe á no dudarle ejercer perniciosa influencia en los organismos jóvenes.

Las autoridades Universitarias lo han comprendido así y en consecuencia se proponen alterar radicalmente el procedimiento seguido hasta ahora, dejando subsistente el curso de gimnástica, pero llevado á cabo con arreglo á los principios médicos más adelantados, en lo que esta acorde el catedrático de la asignatura.

Tambien se pretende modificar el actual procedimiento de clasificación para volver al antiguo. Nada más acertado, tres períodos de experiencia han puesto de manifiesto las consecuencias deplorables que traen las notas de sobresaliente, aprobado y reprobado tenidas como única clasificación.

Se ha visto por ellas que estudiantes aventajados que queman sus pestañas en el estudio asiduo, dando pruebas de competencia y laboriosidad, resultan en los exámenes equiparados á aquellos que pierden su tiempo en calles y paseos ó

también, cosa más vituperable aún, en los cafetines de los alrededores del establecimiento Universitario, en que muchos jóvenes, niños aún, malgastan sus horas, sin que sus padres tengan de ello noticia, con grave detrimento de sus intereses.

J. D. V.



EDGARDO POÉ

SUS HISTORIAS EXTRAORDINARIAS

EDGARDO POÉ es uno de los escritores que más me seducen. Lo admiro sobre todo por su estilo extraordinario, por su imaginación fantástica y por la melancolía intensa que domina en todos sus trabajos.

Si se le ha de juzgar en la sociedad, es sin duda, un miembro casi despreciable. Las hadas que colmaron á Byron, de todas las mercedes, lo colmaron á Poé durante su vida de todas las desventuras.

Como ciudadano, se puede decir que no existió, como hombre fué un verdadero inconsciente. Poé poseía esa inconsciencia propia de los grandes degenerados, siendo el representante más acabado de éstos.

Entre excesos borrascosos, acostumbraba escribir, sin regularizar su sistema, sin concentrar sus fuerzas cerebrales, inventando en un instante una historia estupenda y grandiosa, que brotaba de su mente, haciendo estremecer su cuerpo debilitado, como podría brotar un torrente haciendo conmovir su propio cauce.

Dicen que en Byron cada copa de licor se convertía en una idea sublime; en Poé cada gota de alcohol producía un pensamiento infernal.

Cuenta la señora Osgood que ella, la celebrada literata de los Estados-Unidos, en

cuya casa se reunían los más selectos de los poetas de la gran república, se estremecía al oír que Edgardo Poé iba á serle presentado.

Un amigo de Poé hubiese podido decir que en ciertos momentos de nerviosidad parecían oírse, junto con su voz, el chirrido de las campanillas de Fortunato, el enterrado en las catacumbas de Montresor.

Tal era la voz y el porte singular del autor de *Guillermo Wilson*. Su cabellera negra contrastaba con su rostro pálido y sus ojos negros daban á su fisonomía un aire extraño de dominio.

Por lo demás, Poé era débil de espíritu.

Jamás en su vida pudo contener un minuto las tendencias extraviadas de su imaginación, que le solían llevar hasta la extravagancia y aun hasta la locura.

Su existencia fué la vida de muchos hombres, condensadas en una sola. Tuvo genio de escritor, más le fué imposible hacerlo brillar en toda su magnitud. Su genio de poeta estuvo herido de muerte desde el momento de nacer. Una enfermedad moral, semejante á una herida en el cerebro, le dejaba escapar constantemente las fuerzas de su espíritu, impidiendo que las convergiera á un objeto determinado. De haberlo hecho así, Poé hubiese sido el escritor más grande de América.

El asunto más sencillo, la idea más simple, pasando al través del cristal alcoholizado de su cerebro, se reproducía tomando proporciones espantosas.

En un simple gato, Poé, en un momento de crisis nerviosa, ve un monstruo y pinta tan fielmente su visión horrible que estremece á sus lectores haciéndoles oír « el rumor sordo del monstruo emparejado. »

En su *Doble crimen*, hace de un hecho inverosímil una historia verdaderamente humana. Un macaco huye con un arma en la mano, é inconsciente, con los ojos chispeantes, se convierte en homicida, que

hiere sin que nadie pueda librarse de su fuerza.

Otro de sus personajes, el misterioso Legrand, es un degenerado, tal vez un loco, creado por Poé. Como todas sus creaciones, atrae y seduce, haciendo pensar al lector hasta en la posible realidad del escarabajo de oro.

El caballo color de fuego del Barón de Metzgerstein, solo Poé lo ha visto, columpiándose entre los vapores del Hachist, que él usó durante su locura, y confuso, como su imaginación lo creyó percibir al través del ambiente rojo de una taberna, lo ha pasado á la novela, en la más fantástica de sus «Historias Extraordinarias».

Quien es el que no se siente arrebatado por el torbellino del Moskoe Strom, tan horriblemente pintado por Poé?

En esa descripción, cada palabra significa una ola que arrastra, que envuelve, que precipita, cada frase un grito que aturde como debe aturdir el rugido hirviente del Maelstrom del Océano.

El Pozo y el Péndulo es la más completa creación del horror que pueda imaginarse. Tal vez ninguno de los que han vivido, ha sentido oscilar sobre su cuerpo el péndulo de acero de la Bastilla, porque ese péndulo ha llegado siempre y ha herido, pero Edgardo Poé adivinó seguramente las sensaciones frías que debe experimentar el reo al ver la flecha en movimiento acompasado, abajo, siempre abajo, como él dice, en tormento indefinido.

Qué es lo que se podría decir de otra de sus historias? Quiero referirme á la del buque inmenso que flota en vaivenes imposibles en las aguas lucientes y misteriosas del Polo Antártico, que se trastorna de pronto, que se abisma como dice Poé, tragado por una agua cien veces más rabiosa que el mismo mar.

Todas estas historias que apenas hemos nombrado, verificadas en breves páginas, hechas de un solo golpe de pluma, son el

resultado singular de la imaginación fantástica del escritor, junto con la melancolía profunda del poeta.

De la misma manera que en Química ciertos cuerpos al combinarse suelen producir reacciones violentas, en la naturaleza dos caracteres opuestos de inteligencia, cuando se reúnen casualmente en un mismo cerebro, producen los más extraños efectos.

Y de este modo Poé, que poseía una imaginación portentosa, cuyas creaciones hubiesen podido hacer de él uno de los grandes *imaginativos* de su tiempo, no pudo utilizarla en toda su magnitud, tocándole el destino de figurar tan sólo como un talento extraviado en medio de la sociedad.

Sus últimos años fueron el complemento de toda su vida. Afectado de *delirium tremens*, á punto de morir, todavía pensaba como poeta y escritor excelso. Solamente, cuando el alcohol devoró la última de las cuerdas de su lira de oro, ésta dejó de vibrar. Así Poé, como había vivido, murió víctima de su inconsciencia y de su cerebro. Así murió, dejando hondo rastro, el que había sido joven y romántico en el colegio del Dr. Bransby, el que había sido genio en el seno de la literatura de la gran República, el que había sido un degenerado inconsciente en todas las orgías de su tiempo, marcando de este modo, en cada una de las etapas de su vida, la huella indeleble de su personalidad extraña y luminosa.

J. C. B.



En la clase de Gramática

Con el objeto de estimular convenientemente á los estudiantes de Gramática Castellana, publicamos hoy la composición que sigue, la que nos ha sido facilitada por el digno catedrático de dicha asignatura, Dr. Faustino S. Laso. Del mismo modo

continuaremos publicando, de aquí en adelante, todas aquellas composiciones que se distinguen en clase.

He aquí la composición:

LA FELICIDAD

Fugaz y transitorio destello de luz divina, de luces que vienen, de luces que pasan, que á veces alumbra la oscura existencia del hombre, sueños de oro, cuentos de hadas, esto es la diosa Felicidad. Su mejor clave es la fé, su más seguro guía, la esperanza.

De muy distinta manera es comprendida por los hombres la felicidad, quizá por ser ésta algo ideal y sublime que sólo á la soñadora mente le es dado considerar. Así, para el ruín avaro ¿acaso existe otro anhelo ú otra felicidad, que la de amontonar dinero sin tregua ni descanso? ¿Para el literato y el novelista, el triunfo de sus obras? ¿Por ventura no es una felicidad para el astrónomo, para el médico, para el geógrafo, ó para el químico, el arrancar por medio de la ciencia, los más recónditos secretos á la Naturaleza? ¿El resolver sus más intrincados enigmas? ¿El descorrer con implacable celo el espeso manto que oculta los más impenetrables arcanos? El prodigio de convertir en vivificante luz las más densas sombras?

Por consiguiente, sólo trataré aquí de expresar lo más brevemente que me sea posible, lo que yo pienso con respecto á aquellos en que consiste la felicidad.

Puedo decir ciertamente que para mí nunca será felicidad, como lo es para otros, el poseer riquezas que para poco sirven en este mundo, ó la injusta lisonja que, hollando el sagrado fuero de la justicia, ciñe coronas y laureles inmerecidos, ó el llegar sin mérito alguno al pináculo de la gloria, donde marea el vil incienso, que hiere el pudor y mancilla la verdad.

Mi pobre imaginación no aspira á tanto, es mucho más modesta. Que la Naturaleza

me concediera suficientes dones de inteligencia, para poder elevarme por mi propio mérito y poder ser útil á mis semejantes; que todos mis actos, por más insignificantes que fueran, tuvieran la aprobación de la más escrupulosa conciencia; que me comunicara la suficiente fuerza de voluntad para no dejarme arrastrar por falsas ideas de grandeza, y poder avanzar siempre en el inmenso y agitado mar de la vida humana, conservando incólume el nombre que me legaran mis antepasados, serían motivos más que suficientes para constituir mi mayor felicidad.

Montevideo, Junio 25 de 1896.

Joaquín de Idoyaga.



Colaboración

EN LA ESCUELA DE APLICACIÓN

DEL

INTERNATO NACIONAL DE VARONES

HACE tiempo que sentíamos deseos de visitar este establecimiento de educación verdadera, escuela modelo, llevados por el impulso de conocer personalmente los rápidos progresos que se decía había hecho ese establecimiento en el poco tiempo que lleva de fundado, cuyos adelantos habían llegado á nuestro conocimiento.

Días pasados tuvimos el placer de satisfacer nuestro deseo, visitando, invitados por nuestro antiguo compañero el Sr. Prof. Lúgaro, la Escuela de Aplicación del Internato Normal de Varones, y, podemos decirlo, en nuestra visita salimos gratamente sorprendidos de su competente dirección, grado de adelanto y orden. No tuvimos el gusto de ver á su

inteligente Director Don José N. Abadie, por encontrarse enfermo, pero fuimos galantemente atendidos por los Señores Profesores Marotta y Lúgaro, quienes nos suministraron todos los datos que les pedimos.

La escuela de Aplicación está dividida en ocho clases dirigidas en esta forma: la 1.^a por el Sr. D. Pedro Pascualini, la 2.^a por D. Alejandro Brunetto, la 3.^a por D. Ernesto Lapeyre, la 4.^a por don José Delemuglie, la 5.^a por D. Manuel Lúgaro, la 6.^a por don Emilio Fournier, la 7.^a por D. Juan B. Garicoits y la 8.^a por D. Francisco A. Marotta.

El Señor Marotta, que en aquellos momentos representaba al S. Director, hizo funcionar su clase en las asignaturas de gramática, cosmografía é historia patria, de cuyas materias hicimos abundantes preguntas á los alumnos, que á la par de contestarlas con desenvoltura, nos revelaron muy buenos y sólidos conocimientos, tanto en las intrincadas cuestiones astronómicas, como en las no menos difíciles gramaticales é históricas.

Hicimos preguntas también en la 5.^a clase de varias asignaturas, sorprendiéndonos que los pequeños alumnos de esa clase hablaran tan bien y con tanto aplomo de geografía, gramática, botánica, aritmética, etc.

Sobre todo nos llamó la atención la enseñanza de dibujo, que en la forma que se hace en esta escuela, es original, fácil, de buenos resultados y esencialmente pedagógicas. Consiste en la combinación progresiva de figuras geométricas hechas de papel de colores que los niños representan en la pizarra, dando los tonos del claro al oscuro, por líneas paralelas más ó menos aproximadas, hechas á lápiz, ejercicio que no solo adiestra la mano, y la vista,—objeto principal del dibujo en las escuelas primarias,—sino que conduce al niño paulatinamente á hacer dibujos difíciles. Este método, que fué ideado por

el S. Director, está dando óptimos resultados.

Los treientos y tantos alumnos de la escuela hicieron ejercicios físicos y militares. En esto se distribuyeron por compañías dirigidas por alumnos *cabos* y *sargentos*, formando correctamente y evolucionando con admirable disciplina y mucho orden.

Tal es el orden y respeto que se guarda en las clases mientras funcionan que no se oye más que la voz del profesor y la del alumno que responde, hasta el punto de parecer imposible que dentro aquel relativamente reducido recinto se alojen 300 alumnos de natural turbulentos y bulliciosos.

Nos admiró también el espléndido mensaje escolar, muy completo y tan bien cuidado, que no parece que lleven ya dos años de servicio. Posee el establecimiento un pequeño museo escolar, y útiles de los más modernos llamándonos entre ellos la atención dos espléndidos teleros, un aparato plástico representando un hombre con su complicado organismo, una valiosa colección de carteles de historia natural, pesas y medidas del sistema decimal, etc. En este establecimiento se exige a los profesores que la enseñanza sea puramente objetiva y práctica.

Si los métodos y procedimientos empleados en esta escuela son los más avanzados de la ciencia pedagógica, no lo es menos el que se usa para la educación cívica, que por desgracia es tan descuidada en nuestro país. Procédese todos los sábados, para habituar al niño al libre sufragio, a la elección de tres monitores, simples auxiliares de los maestros para la distribución de los útiles. En este ejercicio electoral se acostumbra al niño a votar con entera libertad, ofreciendo la escuela al bello ejemplo de una elección sin presión ni *gatuperios*.

Diremos para concluir que la escuela de aplicación de Varones es un estableci-

miento que honra al país poniendo de relieve el adelanto que hemos alcanzado en materia de educación.

En estos momentos que se agita la cuestión de que las escuelas de 2.º grado para varones deben ser exclusivamente dirigidas por hombres, es de oportunidad decir, por lo que acabamos de ver, que el hombre es superior a la mujer para educar e instruir varones, formando una generación viril, patriota entusiasta; y llena de cívico ardor, que la maestra, por su natural debilidad no puede inculcar, formando por el contrario una juventud afeminada y débil de carácter.

El espacio de que disponemos y la premura con que nos vemos obligado a consignar estas líneas, no nos permiten ser más minuciosos. Pronto tendremos el gusto de hacer otra visita más detenida a dicho establecimiento y entonces nos ocuparemos con la atención y minuciosidad requeridas.

Felicitemos al Señor Abadie y a su digno cuerpo de profesores por los encomiables adelantos obtenidos.

J. Fosalba

Algunas generalidades

SOBRE LOS

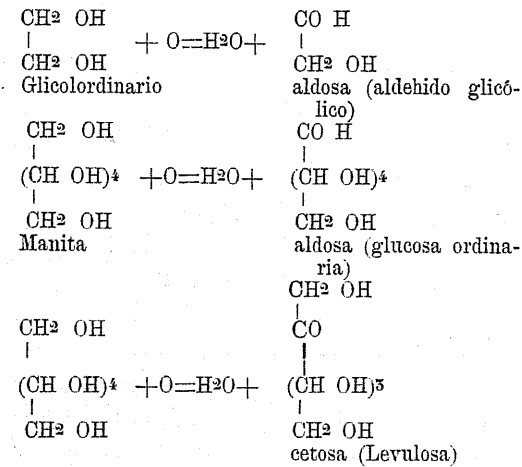
Aldehidos á función mixta

Comprende este grupo los aldehidos de los alcoholes poliatómicos que pueden tener la función aldehido ó acetona, unida a la función alcohol ó ácido. Estos últimos teniendo reacciones ácidas francas, serán estudiados con los ácidos.

Segun que el alcohol de donde deriva el aldehido sea primario ó secundario en sus funciones, la oxidación de este alcohol para dar lugar al aldehido puede verificarse sobre la agrupación $\text{CH}^2 \text{OH}$. de alcohol pri-

mario, ó sobre la CH , OH . de alcohol secundario; en el primer caso se produce un cuerpo con la agrupación CO , H . de los aldehidos, y en el segundo un cuerpo con la agrupación CO de las acetonas. Los primeros, aldehidos alcoholes, se llaman *aldosas*; los segundos, acetonas alcoholes, se llaman *cetosas*.

Ejemplo:

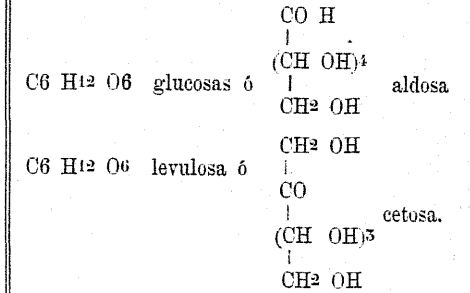


Comprende este grupo, cuerpos á funciones semejantes: son reductores de las sales metálicas, de cobre, plata, bismuto, se colorean bajo la acción de los álcalis, se unen a los bisulfitos alcalinos y a la fenil-hidrajina formando compuestos cristalinos, (aldehido glicólico y aldehido glicérico); otros sufren además una fermentación con producción de alcohol etílico (aldehido glicérico y glucosas). Por último otras tienen necesidad de tomar agua para transformarse en glucosas, antes de sufrir la fermentación alcohólica (azúcares, dextrinas, almidón, celulosa), comportándose como anhídridos polímeros de las glucosas.

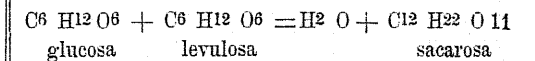
Las *glucosas* son los aldehidos de los alcoholes exatómicos (manitas é isómeros). Presentan como caracteres generales un sabor azucarado, reducen el licor cupropotásico, el nitrato de plata amoniacal, se coloran en oscuro bajo la acción de los álcalis y sufren la fermentación alcohólica. Según el poder rotatorio que sobre la luz polarizada tengan los alcoholes de donde

derivan, así también las glucosas desvían el plano de polarización ya a la derecha, ya a la izquierda, ó son inactivas. Así la manita ordinaria ó derecha da un aldehido que desvía el plano de polarización a la derecha ó glucosa^d (1). La manita izquierda da una glucosa^l y la manita inactiva da una glucosaⁱ (la *acrosa* obtenida por Fischer). Esta última glucosa como la manita de donde deriva es formada por la unión de la glucosa^d y la glucosa^l, —es por lo tanto inactiva por compensación.

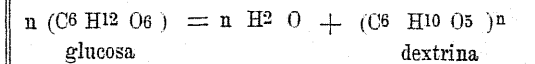
Comprende este grupo los siguientes cuerpos:



Uniéndose estos cuerpos con pérdida de agua, dan las sacarosas (azúcar ordinaria, azúcar de leche).

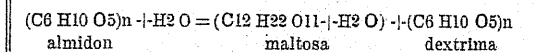


Uniéndose varias moléculas de glucosa con eliminación de agua, se obtienen las dextrinas:



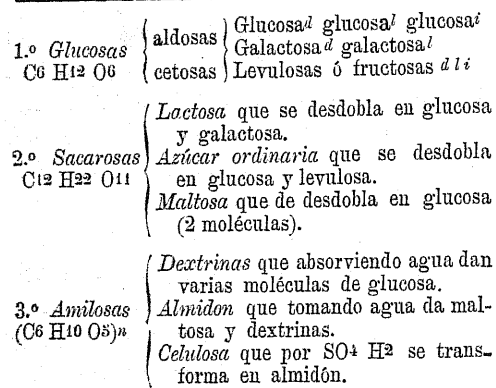
que por no conocerse su peso molecular se escriben con exponente *n*.

La *celulosa* ($\text{C}_6 \text{H}_{10} \text{O}_5$)ⁿ isómero de las dextrinas, se transforma por el ácido sulfúrico en *almidón* ($\text{C}_6 \text{H}_{10} \text{O}_5$)ⁿ otro isómero, y este a su vez se desdobra en *dextrinas* y *maltosa* que es una sacarosa.



Agrupando entre sí estos cuerpos pueden formarse los siguientes sub-grupos:

(1) Las letras *d*, *l*, *i*, significan *d.* destorgira, *l.* levógira, *i.* inactiva.

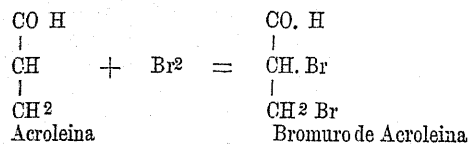


Se vé pues que por reacciones sucesivas es posible pasar de uno á otros de los términos de estos grupos.

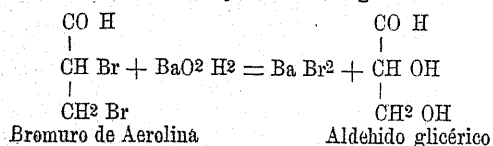
Síntesis de las Glucosas. Realizada por primera vez por E. Fischer, ha dado á conocer una serie de glucosas, hasta entonces desconocidas y que por hidrogenación dan las manitas correspondientes.

He aquí el procedimiento de Fischer:

Tratando la *acroleína* (aldehído del alcohol mono atómico alílico) por el Bromo produce el Bromuro.



que tratado por el hidrato de Bario da Bromuro de Bario y aldehído glicérico.

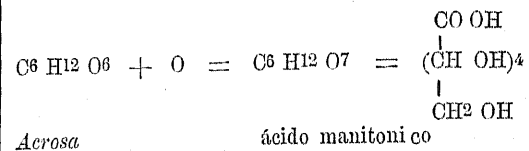


aldehído que por la acción del calor desarrollado y de la barita en exceso, en la misma operación se polimeriza y dá un cuerpo de fórmula C⁶ H¹² O⁶, que tiene todas las propiedades de las glucosas y que Fischer llamó *Acrosa*.

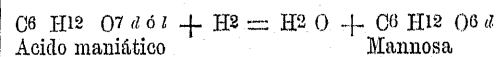
Se presenta la *acrosa* bajo el aspecto de un jarabe que no cristaliza y *no tiene acción sobre la luz polarizada, es inactiva.*

La *Acrosa*, es un aldehído, que dá por hidrogenación un alcohol isómero de las manitas y por oxidación un ácido isóme-

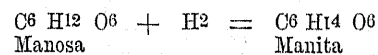
ro del ácido *manitónico* C⁶ H¹² O⁷. Pero como la *acrosa* es inactiva la manita que se obtiene por hidrogenación es á su vez inactiva, y es también inactivo el ácido manitónico que produce por oxidación. En efecto, haciendo actuar sobre la *acrosa* el Bromo y el agua, que obran como oxidantes, se produce el ácido *manitónico inactivo*.



Este ácido manitónico es inactivo por compensación es decir que está formado por la unión de dos moléculas iguales, de las que una es dextrógira y la otra es levógira. En efecto, si se hace cristalizar la sal de estrigmina de ese ácido, el manitonato de estrigmina izquierdo, que es menos soluble, se precipita primero, y descomponiendo esas sales por un ácido, se obtienen dos ácidos manitónicos, uno derecho y otro izquierdo. Estos ácidos, hidrogenados por el procedimiento de Melsens, dan dos manosas una derecha, que es la glucosa, derivada del ácido derecho y otra izquierda derivada del ácido levógira.

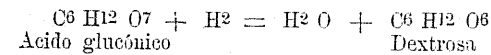


Si se continua la hidrogenación se obtienen las manitas derecha ó izquierda, según se use la manosa dextrógira ó la levógira.



La manosa derecha ó glucosa así obtenida, aunque de propiedades generales iguales á la glucosa ordinaria, presenta algunas pequeñas diferencias. Para obtenerla idéntica hay que calentar á 170°. el ácido manitónico derecho, obtenido por la síntesis descrita: á esa temperatura éste se transforma en su isómero el *ácido gluconico* C⁶ H¹² O⁷ (que se obtiene tam-

bien por la oxidación de la glucosa ordinaria, por el Bromo y el Agua) y este ácido gluconico por hidrogenación dá la glucosa ordinaria ó dextrosa.



De esta manera, partiendo de un alcohol mono atómico, (alcohol alílico) que puede prepararse por síntesis, se llega a la obtención de las glucosas; y por éstas á las manitas, y los ácidos manitónicos; y por la unión de varias moléculas de glucosa con eliminación de agua, á las sacarosas y amilosas.

Jaime H. Oliver

JOAQUIN SUAREZ

QUIZÁS en la historia de los pueblos del Rio de la Plata no exista otra personalidad, como la de don Joaquin Suarez.

Su nombre se halla ligado á dos épocas distintas, una en que lucha por la independencia, que lo encontró desde 1809 conspirando contra el despotismo Colonial, luego batallando contra sus armas y mas tarde contra el poder lusitano; la otra, en las luchas intestinas que sostuvo el país, despues de declararse independiente, como representante del único baluarte que mantuvo las furias de don Juan Manuel de Rozas.

Don Joaquin Suarez perteneció al grupo de los que hicieron la revolución de Mayo y el grito de libertad dado en Asensio, encontró también en él un patriota decidido.

Se halló luego, en los combates del Paso del Rey y de San José y poco antes de la batalla de las Piedras, se presentaba al ejército de Artigas.

En aquella acción mandaba una compañía y acreditó nuevamente su valor y su firmeza.

Suarez es el primero que carga con su infantería, llevándola adelante de los cañones enemigos, y cuando el ataque se hace general, cuando la caballería española se dispersa por los flancos, él es quien, conjuntamente con los gefes de las demás fuerzas avanza con denuedo, haciendo retroceder á la infantería enemiga que huye en todas direcciones.

El primer sitio de Montevideo lo encontró sirviendo siempre con entusiasmo la causa de América y cuando en virtud del tratado imprudente que firmó Buenos Aires con Elio, reconociendo como único dueño de éstos territorios á Fernando VII y el general Artigas se retiraba, seguido de todo el pueblo Oriental, Joaquin Suarez acompañaba las banderas de la libertad hasta un rincón del Ayuí.

En las márgenes de ese arroyo, pasaron catorce meses sufriendo toda suerte de males y desgracias, mas Joaquin Suarez, como todos los prescriptos, prefiere la muerte al despotismo Español.

En el segundo Sitio de Montevideo, concurre Suarez hasta 1814, en que Alvear se apodera de la plaza y cuando este gefe, hostigado por Artigas, que le exige la entrega requiere las armas para combatirlo, Suarez se niega á seguir sus intentos.

Espone, si, su vida en rudos combates por la libertad, pero no en la guerra fratricida!

El año 16 invade el ejército portugués y llegado más tarde el momento de firmarse la capitulación, Suarez, que está en Montevideo, huye de la plaza y junto con Barreyro, se une al coronel Rivera en Santa Lucía y sigue combatiendo por la independencia, que es su única ambición, hasta que vió que la guerra se tornaba ya imposible.

La invasión del año 1825, encontró al patriota del año 10 y Joaquin Suarez se une al general Lavalleja, entregando conjuntamente con su persona, la suma de treinta mil pesos al jefe de la cruzada redentora.

Electo diputado por el departamento de Florida, concurre á la declaración de independencia el 25 de Agosto y su firma se encuentra en aquella acta.

Como diputado, como gobernador interino el año 26, como diputado nuevamente el año 30, Suarez se muestra el austero ciudadano, el hombre de convicciones que no se rinde ante los halagos y el interés personal.

La rectitud es el único lema que guía sus pasos.

Sus virtudes cívicas y su energía lo llevan al ministerio de gobierno y de relaciones exteriores, en los convulsivos sucesos del año 34.

En ese mismo año, es elegido representante á la segunda Legislatura constitucional y elegido poco después senador por el departamento de Cerro-Largo, rechaza la presidencia del senado que se le ofrece, no obstante las instancias del general Oribe, presidente de la república entonces por considerar censurable la conducta de este general.

En la segunda presidencia de Rivera, dos departamentos de la república se disputaron el honor de que Suarez los representara en las Cámaras.

Suarez se decidió por el de Canelones, pueblo de su nacimiento.

El año 42 fué nombrado presidente del Senado y algun tiempo después, por ausencia del general Rivera, asume el ejercicio del poder ejecutivo.

Pero no son éstos, tan solo, los únicos servicios que don Joaquin Suarez prestó á su país.—No es únicamente en la lucha por la independencia en que lo vemos empeñado sin cesar hasta 1830, ni es tampoco la carrera política que tiene desde aquella fecha hasta el año 43.

Don Joaquin Suarez ha llegado á ocupar el primer puesto del país en la época más terrible que jamás pueblo alguno de la América ha pasado.—Toma la dirección del gobierno cuando, á con-

secuencia de la derrota del Arroyo Grande, un ejército en nombre del tirano Rosas viene sobre Montevideo á reclamar su entrega.—Su jefe es Manuel Oribe.

Es el mismo ejército que años anteriores asolaba las provincias argentinas es el mismo que proclamaba, como única manera de someter á los habitantes, el esterminarlos por medio de la muerte y de suplicios espantosos.—Era el ejército que degollaba á los vencidos de Quebracho, Herrado, de Famaliá Rodeo Del Medio, Pago Largo y Arroyo Grande, era el ejército, que afusilaba á Marco, Avellaneda, gobernador de Tucumán, y Rufino Varela, parlamentario del ejército Unitario, el que buscaba á Lavalle por entre la cordillera de los Andes para ensañarse en su propio cadáver!

Con todo, Joaquin Suarez no se intimida ni vacila.—Reune tropas, saca fuerzas de lo imposible.

Á su lado, se encuentran Pacheco y Obes, el nervio militar de los primeros momentos, como dice un historiador, Santiago Vazquez y Francisco Muñoz que en breve levantan la resistencia y fortifican la plaza, y antes que el ejército de Oribe se presente á las puertas de la ciudad, intimando su entrega, Montevideo se halla circundada de muros que si bien eran débiles por su construcción, eran fuertes porque resguardaban á un pueblo que en nombre del derecho peleaba por su libertad.

Nueve años pasaron en aquella situación! nueve años que Joaquin Suarez, al frente del gobierno nacional, resiste el poder colosal del tirano que no contento con arrasar los pueblos se distraía martirizando á sus víctimas.

La defensa de Montevideo es la más gloriosa de su época.—La bandera de la libertad, flameando encima de sus murallas, enseña al mundo el poder de un pueblo que lucha por sus ideales.

Montevideo, durante aquella guerra ti-

tánica, no es la antigua ciudad que resguardaba el poder Colonial en tiempo de la independencia, no es tampoco la que caía en poder de los portugueses, es algo más todavía.—Montevideo, rodeada de sus muros, guarda un tesoro precioso, guarda el sentimiento de la civilización próximo á extinguirse, el trabajo de tres siglos.

Gloria á los que la defendieron y murieron por ella!

Por eso, si hoy en 1896 se trata de elevar un monumento que perpetúe la memoria de Joaquin Suarez, no se hace justicia únicamente, sino que se cumple un deber nacional con el ciudadano que pudo desde las trincheras de Montevideo, defender de la barbarie, no solo la obra de la libertad, sino el progreso y la civilización de dos grandes pueblos

Pablo Blanco Acevedo



AL PARTIR

Iba á partir muy lejos de su lado
A la voz acudiendo del deber;
Cuando se aleja del hogar amado,
¿Sabe el viajero si podrá volver?

Que triste estaba! En el jardín florido
Sola la ví, la tarde al espirar,
Suelto el cabello en ondas espareido
Pálido rostro que envidió el azahar.

Sobre el rústico banco reclinada
¿Cuán bella estaba el ángel de mi amor!
La frente entre sus manos apoyada,
Triste como la imagen del dolor.

Al sentir el rumor sobre la arena
De mis lentas pisadas al llegar,
Sin perder su actitud grave y serena
Dejome hasta sus plantas acercar.

Alzó la frente de pesar nublada,
Y su vista en mis ojos fué á posar;
Luego con voz doliente y suspirada
¿Te vas? me dijo, y la sentí llorar;

No pude contestar, el sentimiento
Me oprimió el corazón y ahogó la voz;
Si las lágrimas son del alma acento,
Me voy! debí decirle, mi alma, adiós!

Del escondido seno, ese santuario
Que jamás la mirada profanó,

Ruborosa sacó el escapulario
Que, trémula y confusa, me extendió.

Era una ofrenda santa y bendecida
Aquella prenda de su puro amor:
¿El te proteja! dijo conmovida,
El calme tu sufrir, te dé valor!

Aún conservaba yo las puras creencias,
Que la infancia mi madre me inculcó,
Luego, mi amor... su acento... su presencia...
Todo, sublime el alma conmovió.

Llevé á los labios el recuerdo santo,
Y un beso y otro beso en el posé;
Regando de mis ojos con el llanto,
Siempre, la dije, aquí la llevaré.

Y al cuello suspendió suspirando;
Su mano entre mis manos estreché;
—¿Acuérdate! me dijo sollozando,
Y, acuérdate! gimiendo yo exclamé.

Por tí por fin de mi nativo suelo,
De mi destino inexorable en pos,
Fijos los ojos en el alto cielo,
La fé en mi amada y la esperanza en Dios.

Hoy, siempre en pos de mi fatal destino,
Lloro en las playas de extranjero mar;
Cuando torne á la patria el peregrino
¿Todo como antes volverá á encontrar?

Buenos Aires

E. Perez Nieto



ELEMENTOS DE MINERALOGIA

(CONTINUACIÓN)

EXTRACTADOS, con arreglo al programa vigente en nuestra Universidad, de las obras de R. Jagnaux y M. Pisani, expresamente para los estudiantes de Mineralogía, por el profesor de esta asignatura, Dn. Enrique Gil.

Advertencia—A fin de facilitar á los examinandos del mes de Julio los *Caracteres Químicos*, que son talvez una de las partes más difíciles de la Mineralogía, á la vez que una de las más importantes, interrumpimos momentáneamente la publicación de la *Cristalografía*, y damos en este número los antedichos *Caracteres*.

CARACTERES QUÍMICOS

Estos caracteres tienen por objeto dar á conocer la naturaleza del mineral que se estudia. Sólo deben emplearse cuando los otros órdenes de caracteres no basten para determinar con toda seguridad la espe-

cie de dicho mineral. Para su aplicación se emplea el análisis; generalmente solo se requiere el análisis cualitativo. Este puede verificarse por vía seca ó por vía húmeda.

Via seca—Para operar por vía seca y producir el calor necesario, se emplea el soplete, instrumento inventado por Swab, ingeniero de minas sueco, y que consiste en un tubo cónico de unos 200 milímetros de longitud, comunmente de latón, provisto en su extremidad ensanchada de una embocadura de asta cauchuc ó márfil. La otra extremidad penetra á presión en un depósito destinado á regularizar la corriente de aire y á condensar la humedad que sale de la boca del operador por la insuflación; otro pequeño tubo terminado en punta de platino, se ajusta al depósito, formando un ángulo recto con el primero y hallándose perforado en su extremidad por un orificio de pequeño diámetro.

Para servirse de este instrumento es preciso tenerle en la mano derecha, aplicar los labios sobre la embocadura, dirigir su extremidad de platino ante una llama y producir una corriente de aire por insuflación, en cuyo caso la llama se encorba tomando la forma de un dardo largo y delgado cuya temperatura es muy elevada. La llama que ha de emplearse puede ser producida por una bugia, una lamparilla de alcohol ó un mechero de Bunsen. En dicha llama pueden considerarse siempre cuatro partes. En la base una pequeña porción azul c'aro que la rodea, pero que se estrecha á medida que se aleja de la mecha y desaparece cuando empiezan á elevarse verticalmente los contornos. En el interior y parte media se observa una porción oscura de forma cónica, rodeada de otra capa muy brillante pero de poco poder calorífico y ésta envuelta á su vez por otra cubierta poco luminosa pero que es la que adquiere mayor temperatura. En los ensayos al soplete se emplea la envoltura exterior de la llama para obtener el fuego de

oxidación y la porción inferior brillante para el fuego de reducción.

Para conseguir el primer fuego, ó sea el de oxidación, es necesario introducir el pico del soplete poniéndolo casi en contacto con la mecha de manera que la corriente de aire producida, esté casi en medio de la llama formándose así un dardo largo, estrecho y poco brillante; y teniendo cuidado de colocar la sustancia que se ensaya en la extremidad del dardo.

El fuego de reducción se obtiene colocando el pico del soplete detrás de la llama sobre su pared lateral, y á una pequeña distancia de la mecha. Se forma de este modo una llama amarilla y brillante muy propia para producir reducciones, pues el dardo muy largo puede envolver completamente la sustancia que se ensaya.

Con el soplete y una llama, se produce, por lo tanto, no sólo una elevada temperatura, sino que pueden á voluntad oxidarse ó desoxidarse las combinaciones metálicas.

Como complemento de lo necesario para estos ensayos se requiere en primer término un soporte adecuado, donde mantener la sustancia, objeto de la investigación, y éste puede ser, según los casos, un pedazo de carbón de madera de pino ó sauce bien compacto, en uno de cuyos extremos se practica una pequeña concavidad, ó bien una copela hecha de polvo de carbón, de un hilo de platino, de una lámina ó cucharilla del mismo metal, de unas piezas con puntas también de platino y de pequeñas copelas de tierra de pipa.

Para descubrir los cuerpos volátiles se emplean tubos de vidrio cerrados por un extremo, en las cuales se introduce la materia á ensayar y calentados bien á la simple llama ó por medio del soplete, condensan en las paredes frías del vidrio las sustancias volátiles que se desprenden de aquélla que se ensaya. Cuando se desea únicamente calcinar una sustancia, se introduce una pequeña cantidad de ella en

un tubo acodado y abierto por sus dos extremos y se somete á la acción del soplete.

Debe también el mineralogista proveerse para esta clase de experiencias, de otros utensillos accesorios como son un pequeño mortero de ágata, un martillo de acero, lima, lente, barra imantada, cuchillo de acero e'c.

Con respecto á los reactivos, los más usados por vía seca son: Bicarbonato de sosa puro, Bórax, Sal de fósforo y nitro.

El *Bicarbonato de sosa* sirve para descomponer los silicatos y provocar la reducción de ciertos óxidos metálicos. El *Bórax* fundente por excelencia se combina á una alta temperatura con los óxidos, espulsando los ácidos débiles, y á la llama oxidante se apodera de los ácidos y determina la oxidación de los metales, el azufre y los cuerpos haloideos. La *sal de fósforo* ó fosfato sodico amonico, desprendida por la fusión de su agua y amoniaco, obra sobre todo por su ácido fosfórico, que una vez en estado libre, disuelve un gran número de cuerpos, apoderándose de las bases y formando con ellas sales dobles que acusan caracteres diversos de coloración y transparencia. El *Nitro* ó nitrato potásico sirve para facilitar la oxidación. Además de estos reactivos principales se emplean otros como el *Bisulfato de potasa*, empleado para la investigación de los ácidos bórico, nítrico, fluorhídrico, del yodo y bromo; el *Acido bórico vítreo*, destinado á la investigación del ácido fosforico y de indicios de cobre y plomo; la solución de *Nitrato de cobalto*, que comunica colores particulares á ciertos óxidos y sirve principalmente para determinar la alúmina y la magnesia pues con la primera por calcinación da una coloración azul y con la segunda rosada; el *Cyanuro de potasio*, que mezclado á la soda facilita las reducciones; el *Alambre de hierro* para la investigación del ácido fosfórico; el *Estaño en hoja*, para ciertas reducciones; *Plomo puro*, para la copelación; y por último, el *óxido de cobre* permite descubrir el cloro, bromo y yodo.

Práctica del ensayo—El ensayo, por vía seca, de los minerales puede verificarse sin reactivo ó con reactivo, y en el primer caso en tubo cerrado, en tubo abierto sobre el carbon, ó colorando una llama.

Para ensayar un mineral sin reactivo y en tubo cerrado, se introduce en este una pequeña porción de la sustancia que se analiza, reducida á polvo, y se calienta primero á la llama simplemente, y despues, si es necesario, al soplete, observándose en este caso si *decrepita*, si *phosphoresce*, si *pierde su color* y si éste reaparece por enfriamiento, si *desprende agua*, que se condensa en las paredes frías, si *desprende materias volátiles* que se subliman, si desprende *oxígeno* que encienda una cerilla apagada con algun punto en ignición, si *desprende vapores rutilantes*, si *desprende ácido carbonico* ó si *se ennegrece*, dejando un residuo carbonoso,—reacciones diversas, que acusan distintas sustancias.

Los ensayos en tubo abierto se verifican tostando la sustancia en dicho tubo, y observando si *esparce olor sulfuroso*, *arsenical* ó *desprende sublimados metálicos*, ó *blancos no metálicos*, ó *materias volátiles sublimables* y *coloreadas*.

Para ensayar en el carbón se coloca una pequeña porción de la materia, objeto del ensayo, en la cavidad practicada en aquél y se dirige sobre ella el dardo de la llama, teniendo en cuenta si *se funde y penetra en los poros del carbon*, si *es infusible* ó *difícilmente fusible*, si *no se funde pero cambia de color*, si *se funde pero no se altera al fuego de oxidación*, si *al fuego de reducción no dá botón metálico pero desprende humos blancos que forman un circuito en el carbón* y si *este circuito es blanco, amarillento* ó *amarillito pronunciado*, si *la materia se reduce al estado metálico y da al fuego de reducción un circuito amarillo parduzco* ó *blanco*, si *la materia se reduce al estado metálico pero sin dejar circuito*, y por último, si *la materia produce deflagración*.

La coloración que dan los minerales á la

llama, se ensaya tomando una pequeña porción del cuerpo á examinar, reducido á polvo, bien sea en las puntas de una pinza de platino ó en un soporte de alambre de dicho metal encorvado en su extremidad en forma de crochet ó anillo, que se humedece con agua para que la materia se adhiera.

Se la calienta ya sea en la llama ya en la extremidad del cono azul del dardo, y se observa si se produce una coloración cualquiera, debiendo en ciertos casos humedecer la sustancia con ácido clorhídrico, que, convirtiendo la sustancia en cloruro volátil, produce mejor la reacción.

Los ensayos de los minerales por vía seca y con reactivos pueden ejecutarse con el Bórax, con la sal de fósforo, con la soda y con el nitrato de cobalto.

Para ensayar con el bórax, se toma el alambre de platino encorvado como se ha dicho, se pone al rojo la extremidad encorvada, y se introduce en el bórax, que se adhiere á dicho extremo, vuelve á calentarse la extremidad con el bórax, y repitiendo si es preciso esta operación, se forma una perla límpida é incolora. Cuando todavía el bórax se mantiene pastoso, se le pone en contacto con la materia á ensayar pulverizada, y se somete á la acción del soplete, primero en la llama de oxidación, después en la de reducción, y se examina la perla obtenida en una y otra llama, primero en caliente, después enfriado.

Con la sal de fósforo se procede de la misma manera, sólo que en vez de emplear el bórax para formar la perla primeramente, se emplea dicha sal de fósforo.

Con la soda se procede de la manera siguiente: Se mezcla dicho bicarbonato de soda con una porción de la materia á ensayar y la mezcla se coloca en el carbon, se somete á la acción del soplete, y se observa: 1.º si la sustancia se combina con la soda y penetra en los poros del carbón 2.º si la materia no se disuelve en la soda, penetrando esta soda en los poros del carbon y quedando la sustancia como residuo, 3.º

si la materia se disuelve en la soda, produce efervescencia y da un vidrio incoloro 4.º si la materia no se reduce al estado metálico pero da una masa coloreada 5.º si la materia es insoluble en la soda, pero da al fuego de reducción un polvo metálico atraible por el imán 6.º si la materia, no disolviéndose en la soda, no da botón metálico pero si un circuito blanco ó distintamente coloreado 7.º si la materia da un botón metálico con circuito en el carbón; y 8.º si la materia da un botón metálico pero sin circuito.

Para ensayar con el nitrato de cobalto se requiere que la sustancia á analizar sea blanca ó incolora. Se coloca una pequeña porción de dicha sustancia ya en el carbón ya en la lámina de platino, se humedece ligeramente con el nitrato de cobalto y se calienta fuertemente observándose si se obtiene un vidrio ó un residuo y el color de éste.

Vía húmeda — Para practicar esta clase de ensayos se pulveriza la sustancia finamente y se procura disolverla 1.º por el agua hirviendo 2.º por el ácido clorhídrico 3.º por el ácido nítrico 4.º por el agua regia.

Cuando se trata una sustancia por agua hirviendo y no se disuelve, se toma una pequeña porción de ella y se echa en un matraz en el cual se vierte ácido clorhídrico y se calienta ligeramente, notándose si es insoluble, totalmente soluble ó soluble parcialmente. En este último caso se examina aparte el residuo y la porción disuelta. En caso de que la sustancia sea atacada por el ácido, pueden obtenerse algunos datos de utilidad. Así los carbonatos hacen efervescencia y desprenden ácido carbónico, los cromatos y la mayor parte de los peróxidos dejan el cloro en libertad, muchos sulfuros desprenden hidrógeno sulfurado, y los cianuros olor á ácido cianhídrico. Los sulfatos é hiposulfitos desprenden ácido sulfuroso, y muchos silicatos producen un depósito de sílice gelatinosa.

Cuando la sustancia no es atacable por el ácido clorhídrico y hay que emplear el ní-

trico, debe observarse si se produce un polvo blanco insoluble en el agua, lo que indica que la sustancia contiene estaño ó antimonio.

No siendo soluble en el ácido nítrico hay que emplear el agua regia.

La mayor parte de las sustancias son atacadas por alguno de estos reactivos, pero existen algunas inatacables por todos ellos, y en este caso, como para esta clase de ensayos siempre se requiere la solución de la sustancia, hay que recurrir á otros medios; así para la *silice* y *silicatos* se requiere primero fundirlos en un crisol de platino con tres ó cuatro veces su peso de una mezcla de carbonato de soda y potasa, ó en caso de que se trate de investigar los alcalis que ellos contengan, hay que disgregarlos con hidrato de barita ó ácido fluorhídrico. Cuando la materia ha sido fundida por los carbonatos alcalinos, se deja enfriar el crisol de platino que contiene la masa en fusión y se le introduce enseguida en una cápsula de porcelana que contenga agua destilada acidulada con ácido clorhídrico y se somete á la ebullición. *Los sulfato de barita, estronciana, cal y plomo* también requieren para hacerse solubles, fundirlas como en el caso anterior con la mezcla de carbonatos alcalinos y luego legivarlos con el agua acidulada, por cuyo medio el ácido se disuelve en tanto que la base queda al estado de carbonato insoluble, ensayándose cada uno de por sí. *Los cloruros y yoduros de plata* necesitan también para ser ensayados disgregarlos con zinc y ácido sulfúrico, con los cuales la plata se precipita al estado metálico. *Los fluoruros de calcio y otros metálicos* requieren también ser fundidos con carbonato de soda y lixiviar el residuo con agua hirviendo. *Los óxidos de cromo y hierro cromado* se funden con bisulfato de potasa ó una mezcla de carbonato de soda y nitro, sometiendo luego el residuo á lixiviación en agua hirviendo. Por último *los óxidos de antimonio y estaño* también requieren fundirse con la

mezcla de carbonatos alcalinos y luego tratados por el ácido clorhídrico extendido.

Una vez disuelta la sustancia que se quiere ensayar, se la extiende en agua destilada, se la filtra y se la divide en tres partes, la una para la investigación de las bases, la otra para la de los ácidos y la tercera para comparar resultados.

El color de la disolución una vez obtenido puede suministrar algunos datos muy útiles para su coloración; así, siendo *azul* es que contiene *sales de cobre; verde, nichel ó cromo; amarillo ó amarillo rojizo, cromatos; sales de hierro, oro ó platino; rosada, sales de cobalto.*

Investigación de las bases—El empleo de algunos reactivos permite dividir todas las bases en cinco grupos perfectamente caracterizados.

La disolución acidificada, en caso necesario, se trata sucesivamente por *hidrógeno sulfurado, sulfhidrato amoníaco y carbonato amoníaco.*

El hidrógeno sulfurado en un líquido ligeramente ácido, precipita ciertos metales bajo la forma de sulfuros, de los cuales unos son solubles y otros insolubles en el sulfhidrato amoníaco, formando dos grupos. Otros metales no son precipitados de sus disoluciones por el hidrógeno sulfurado en solución ácida pero si se neutraliza la disolución por un poco de amoníaco y se le vierte enseguida el sulfhidrato, son precipitados al estado de sulfuros ó de óxidos, dando origen á otro tercer grupo. En fin, algunos metales que no son precipitables por los reactivos anteriores, si por el carbonato amoníaco, forman un cuarto grupo; y por último el quinto está formado por aquellos metales que no precipitan por ninguno de dichos reactivos.

Véase el siguiente cuadro en orden inverso:

Clasificación de los metales mas importantes segun las reacciones de sus disoluciones salinas

GRUPOS EN QUE SE DIVIDEN		REACCIONES MAS CARACTERÍSTICAS			
		METALES	REACTIVOS	CARACTERES ESPECIALES	
<p>1er. Grupo—<i>Sus sales</i>—No precipitan por el hidrógeno sulfurado, ni por el sulfidrato amónico, ni por los carbonatos alcalinos.</p> <p>2o. Grupo—<i>Sus sales</i>—No precipitan por el hidrógeno sulfurado, ni por el sulfidrato amónico, pero sí por los carbonatos alcalinos.</p>		Potasio	Cloruro Platínico Acido Hidrofluosilícico Llama al alcohol	Precip. abund. amarillo " " blanco Violada	
		Sodio	Cloruro Platínico Antimoniato Potásico Llama al alcohol	No precipita Precip. instantáneo Amarilla	
		Amonio	Cloruro Platínico Cal ó Potasa al calor Acido Hidrofluosilícico	Precip. amarillo Desprendimiento de amoniaco Precip. de sílice	
		Bario	Acido sulfúrico Bicromato de Potasa Llama al alcohol	Precip. abund. insol. en los ácidos Precip. amarillo Verde amarillenta	
		Estroncio	Acido sulfúrico Bicromato de Potasa Llama al alcohol	Precip. blanco No precipita Rojo escarlata	
		Calcio	Oxalato amónico Potasa ó Sosa Llama al alcohol	Precip. abundante Precip. en solución concentrada Amarillo rojiza	
		Magnesio	Fosfato sódico Amoniaco Calcio con Nitrato cobáltico	Precip. cristalino con amoniaco Precip. abund. Color rojo	
	<p>3er. Grupo—<i>Sus sales</i>—No precipitan por el ácido sulfídrico pero sí por el sulfhidrato amónico y carbonatos alcalinos.</p> <p style="text-align: center;">Al estado de sulfuros</p> <p style="text-align: center;">Al estado de óxidos</p> <p style="text-align: center;">Insoluble el precipitado en el sulfhidrato amónico.</p>		Níquel	Amoniaco Sulfo amónico Potasa	Precip. verde sol. en ex. de react. Precip. negro Precip. azul
			Cobalto	Carbonato amónico Sulfuro amónico Ferrocianuro potásico	Precip. rosado sol. en ex. de react. Precip. negro Precip. blanco
			Hierro ad. min.	Tanino Potasa Ferrocianuro potásico	Precip. blanco que pasa á negro Precip. blanco que pasa á rojo Precip. azul
		Hierro ad. max.	Tanino Potasa Potasa	Negro Precip. rojo instantáneo Precip. blanco sol. en ex. de react.	
		Zinc	Sulfuro amónico Ferrocianuro potásico Potasa	Precip. blanco Precip. blanco Precip. blanco	
		Manganeso ad. min.	Sulfuro amónico Ferrocianuro potásico Potasa	Precip. rosado sol en ácido acético Precip. blanco Precip. abund. verde	
		Cromo	Sulfuro amónico Acido sulfúrico	Precip. verde No precipita	
		Aluminio	Amoniaco Nitrato cobáltico al calor Potasa	Precip. abundante. Color azul intenso Precip. abund. sol. en ex. de react.	
		Plomo	Ioduro Potásico Lámina de zinc	Precip. amarillo Precip. metálico	
		Plata	Acido clorhídrico y cloruro Lámina de cobre	Precip. blanco sol. en amoniaco Precip. de Plata metálico	
		Mercurio ad. min.	Potasa Ioduro Potásico	Precip. negro Precip. amarillo verdoso	
		Mercurio ad. max.	Potasa Ioduro Potásico	Precip. blanco Precip. rojo	
		Cobre ad. min.	Amoniaco Ferrocianuro Potásico	Precip. blanco que pasa á azul Precip. blanco	
		Cobre ad. max.	Amoniaco Ferrocianuro Potásico	Precip. azul sol. en ex. de react. Precip. pardo castaña	
		Cadmio	Potasa Cromato Potásico	Precip. blanco Precip. blanco	
		Bismuto	Potasa Sulfuro amónico	Precip. blanco Precip. amarillo	
		Estaño ad. min.	Potasa Sulfuro amónico	Precip. blanco Precip. oscuro sol. en ex. de react.	
		Antimonio	Potasa Sulfuro amónico	Precip. blanco sol. en ex. de react. Precip. rojo sol. en ex. de react.	
<p>4o. Grupo—<i>Sus sales</i>—Precipitan por el ácido sulfídrico en disoluciones ácidas, y tambien por el sulfidrato amónico y carbonatos alcalinos.</p> <p style="text-align: center;">Soluble el precipitado en el sulfhidrato amónico.</p>			Arsénico ad. min.	Nitrato de Plata	Precip. amarillo
			Arsénico ad. max.	Nitrato de Plata	Precip. rojo
		Oro	Cloruro estagnoso Acido sulfídrico	Púrpura de Casio Precip. oscuro	
		Platino	Amoniaco	Precip. amarillo	

INVESTIGACION DE LOS ACIDOS—El acetato de bario ó cloruro de bario, y el Nitrato de plata, son los reactivos generales que sirven para dividir los ácidos más importantes, que forman los compuestos minerales, en tres grupos principales, según se indica en el cuadro siguiente:

REACTIVOS GENERALES

Primer grupo—Ácidos que son precipitados por el acetato ó cloruro bórico en un licor neutro.

- Acido arsenioso
- Acido arsénico
- Acido crómico
- Acido sulfúrico
- Acido fosfórico orto
- Acido bórico
- Acido fluorhídrico
- Acido carbónico
- Acido silícico

Segundo grupo—Ácidos no precipitables por las sales solubles de barita, pero precipitables por el nitrato de plata.

- Acido clorhídrico
- Acido bromhídrico
- Acido yodhídrico

Tercer grupo—Ácidos que no precipitan ni por uno, ni por otro de dichos reactivos.

- Acido nítrico
- Acido clórico

REACTIVOS ESPECIALES

- | | |
|-----------------------------|----------------------------------|
| Al soplete | Vapores aliacos |
| Nitrato argéntico | Precip. amarillo |
| Al soplete | Vapores aliacos |
| Nitrato argéntico | Precip. rojo |
| Acetat plumbico | Precip. amarillo soluble en KOH. |
| Acido sulfhídrico | Precip. blanco |
| Acet. plumbico | Precip. blanco |
| Nitr. argéntico | Precip. amarillo |
| Molibdato amónico | Precip. amarillo |
| Llama de alcohol | Color verde |
| Sulfato zincico | Precip blanco |
| Acido sulfúrico | Vapores que atacan el vidrio |
| Nitr. argéntico | Precip. blanco |
| Agua de barita | Precip. blanco |
| Acetat plumbico | Precip. blanco |
| Acido clorhídrico | Precip. blanco |
| Acido sulfúrico | Precip gelatinoso |

- Nitrato argéntico
- Bióx. de manganeso y So.⁴ H.²
- Nitrato argéntico
- Bióx. de manganeso y So.⁴ H.²
- Engrudo
- Bióx. de manganeso, y So.⁴ H.²

- Bruceina y So.⁴ H.²
- Cobre y So.⁴ H.²
- En las ascuas
- Permanganato de potasio

DUDA

En las noches rumorosas, perfumadas del estío,
Cuando lanza la alta luna su argentado resplandor,
Tras los astros refulgentes que tachonan el vacío
Majestuosa se destaca la figura del Creador.

—
Cuando vemos en la lucha sin descanso de la vida,
Ultrajada la inocencia y entronada la maldad;
El honor vilipendiado, la virtud escarameada,
En las sombras se disipa su Divina Magestad.

—
En el mar de la existencia, proceloso, mi alma brega
Entre el monstruo de la duda y el mirage de la fé.
Que los males é injusticias de aquí abajo dicen
Y los mundos diamantinos de los cielos dicen: créese.

Plácido Arenas.

Ráfagas tristes

LA sala de disección estaba como siempre, sola, desierta, en medio de un silencio sepulcral.

Presentaba el aspecto de una tumba. Hasta el aire, aquel aire saturado de miasmas cadavéricas, parecía salir de un sepulcro.

Aquella sala, donde se desarrollaba un rudo combate entre la inteligencia y la muerte, en el diálogo mudo del sabio y el cadáver, ofrecía un contraste doloroso, situada en una de las partes más céntricas de la población.

¡Oh burla sangrienta arrojada á la faz de la humana pedantería!

¡Vosotros los que recibisteis las caricias de la fortuna, también os convertiréis en escoria deleznable!

Allí, sobre la mármorea mesa yacía el cadáver de una mujer, joven y hermosa. Había fallecido en un mísero hospital, abandonada, mirada con desprecio y con repulsión hasta en los últi-

mos momentos de su vida... Y ahora, cuando había traspuesto los dinteles de la eternidad, su cuerpo era arrojado sobre la lisa plancha cual pedazo de materia impura, para que los apóstoles de la ciencia pudiesen penetrar en él, los misterios insondables de la naturaleza.

Ella había muerto sin sentir las dulces palabras de consuelo de la madre cariñosa. Nadie se compadeció de su desgracia. No la velaron en medio de los cirios funerarios.

El hálito triste de las personas queridas no la acompañó en las horas terribles de la agonía.

¡Ni un ser piadoso que murmurase una oración en favor de su alma!

Tiene la cabeza apoyada sobre el mármol frío

Los ojos entreabiertos como expresando una amarga y conmovedora tristeza. — En los labios cuajada una sonrisa.

La cabellera, aquella cabellera negra como el ébano, suelta y en desorden, cubre las ya rígidas combas de su pecho.

Parece dormida... Pero en su cuerpo se nota la contracción que debió sentir al contacto del vacío...

En su rostro están marcadas las huellas indelebles del sufrimiento...

—
No tiene más que veinte años y ya terminó su misión en el mundo.

Su vida puede compararse exactamente á una cadena en la cual los escasos momentos de felicidad y de placer constituyente un solo eslabón y los demás están formados por crueles desepciones, terribles infortunios, y desgracias espantosas.

Hija de la corrupcion y de la infamia, deslizaron sus primeros años en medio de los denuestos, los improperios y los insultos de una madre criminal y de un padre que se complacía en imponerle castigos atroces haciéndola vivir en el martirio.

Estaba en la edad de oro de las ilusiones.

Era hermosa.—Su cuerpo elegante se erguía cual la solitaria palmera del desierto

Sus ojos, negros, brillantes, miraban siempre con inefable tristeza.—Parecían el reflejo de su alma.

Dios quiso mostrar su sabiduría infinita, haciendo brotar del cieno inmundo aquella flor tan fresca, y tan pura.

Se creyó amada y amó—Inocente y tierna creyó en las falsas promesas de su amante y se dejó arrastrar por él.

Nadie se había interesado por ella.

Ni un consejo, ni una palabra amiga, que le sirviese de estímulo para caminar con fé por la escabrosa senda de la vida.

Así es que fué muy fácil al pérfido seductor engañarla con mentidas protestas de cariño; y aprovechando el odio natural que ella profesaba á sus padres infames consiguió que un día los abandonase para seguirle.

Cumplióse la ley fatal.

Estaba escrito.

Cual la pequeña barca, que, roto el timón, se estrella contra la dura roca, impulsada con fuerza irresistible por el viento huracanado, ella también abandonada desde un principio en el piélago inmenso de la vida, se perdió para siempre en los escollos del vicio.

No tardó mucho en ser despreciada hasta por aquel ser á quien ella había confiado sus destinos, su suerte, su felicidad. Y sola, sin parientes, sin amigos, sin tener siquiera una persona caritativa que le proporcionase la manera de ganarse la subsistencia por medio del trabajo regenerador, se amparó, donde se amparan todas las extraviadas... en el prostíbulo.

¡Después, el hospital... la muerte!...

Junio de 1896.

Fernando Ferreria



EL GENIO

(CONTINUACIÓN)

¿Cual es pues el sentimiento dominante y animador del genio? Según nosotros, el genio artístico y *poético* es una forma extraordinariamente intensa de simpatía y de sociabilidad, que no puede satisfacerse mas que creando un mundo nuevo. y un mundo de seres vivos. El genio es, un poder de amar que, como todo amor verdadero, tiende energicamente á la fecundidad y á la creación de la vida. El genio debe apasionarse de todo y de todos para llegar á comprenderlo todo. (1) Aún en la ciencia, si se encuentra la verdad «pensando siempre en ella» solo el amarla es la causa de que pensemos en ella. «Mi éxito como hombre de ciencia ha dicho Darwin, cualquiera que sea el grado á que haya sido elevado, está determinado, á mi juicio, por cualidades y condiciones mentales complejas y diversas. Entre ellas las más importantes han sido: el amor á la ciencia, una paciencia sin límites para reflejar cualquier objeto, la ingeniosidad para reunir los hechos y observarlos, y una dosis de invención tanto como de sentido común. Con la capacidad moderada que poseo, es verdaderamente sorprendente que haya podido influenciar á un extremo considerable la opinión de los sabios sobre algunos puntos importantes.» A estas diversas cualidades, es menester añadir una que Darwin no cita y de la cual sus biografías hacen mención: la facultad del entusiasmo, que le hacía amar todo lo que observaba, la planta, el insecto. desde la forma de sus patas, hasta las de sus alas, agrandar así los pequeños detalles ó los seres

(1) M. Guyau ha dicho en otra parte, en el trozo poético titulado *El Arte y el Mundo*: Yo me siento preso de amor para todo cuanto veo, El arte, es objeto de la ternura.

(Nota del Traductor.)

incógnitos, con una admiración siempre pronta á expandirse. El «amor á la ciencia» del cual se precisa, se resuelve en una inclinación apasionada por los objetos de la ciencia, en un amor por los seres vivos, en la simpatía universal.

Se dice frecuentemente en el lenguaje corriente: poneos en mi lugar, colocaos en el lugar de otro,—y cada uno puede en efecto, sin gran esfuerzo, transportarse á las condiciones exteriores en que se encuentra otro. Pero la propiedad del genio poético y artístico consiste en poder despojarse no solamente de las circunstancias exteriores que nos envuelven, sino de las circunstancias interiores de la educación, del conjunto del nacimiento ó medio moral, del sexo mismo, de las cualidades ó defectos adquiridos; consiste en despersonalizarse, llegar á ser, bajo todos los fenómenos menos esenciales, la chispa primitiva de vida y voluntad. Después de ser así simplificado en sí mismo, se transporta esta vida que se siente en sí, no solamente al espacio en que se mueve otro, ni aún á sus miembros, sino, por así decirlo, al corazón del nuevo ser. De acá el precepto tan conocido de que el artista, el poeta, el novelista debe *vivir* en su personaje, y no la vida superficial, sino tan profundamente como si en realidad hubiera entrado en él. No se dá después de todo la vida sin prestarle sus propiedades fundamentales; el artista dotado de imaginación poderosa debe poseer una vida bastante intensa para animar á cada uno de los personajes que crea, sin que ninguno de ellos sea una simple reproducción de él mismo. Producir por el solo don de su vida personal una vida *ajena y original*, tal es el problema que debe resolver todo creador.

(Continuará.)

INGRATITUD HISTORICA

Todos los pueblos registran en los anales de su historia, personalidades que deben vivir eternamente en el corazón de sus compatriotas y cuyo recuerdo jamás podrá borrarse de la memoria de los buenos ciudadanos que profesan culto y admiración á los grandes hombres.

Abriendo nuestra historia patria, en la primera hoja nos encontramos con el nombre de Artigas—Todos los Orientales saben perfectamente quien fué Artigas, pues desde la niñez, nuestras madres nos han enseñado á venerar su nombre y su memoria.

Cuando hemos ingresado á las Aulas Universitarias, llevamos conocimientos generales de nuestra historia patria, y formamos nuestros juicios, respecto á los hombres que en ella figuran y los hechos que han realizado.—El recuerdo de los ciudadanos cuyos sacrificios y energías viriles resalta á la vista, ojeando nuestra historia, en la que en cada una de sus páginas tiene un tributo merecido á sus brillantes acciones, no puede morir en el corazón de los pueblos, y la memoria de Artigas debe vivir mientras exista su pueblo.

La personalidad del General José G. Artigas ha sido vilmente calumniada, por aquellos que, siendo poco leales á la verdad histórica, han mistificado sus hechos, ensañándose en su memoria, pretendiendo ridicularizarlo, presentándonos al gaucho de pasiones é instintos salvajes.

Sin embargo la memoria de Artigas y sus grandiosas acciones no pueden olvidarse, deben vivir eternamente en nuestro organismo político. Un eminente escritor Uruguayo publicó un libro rehabilitando al Gefe de los Orientales, presen-



tándonos al luchador infatigable, al caudillo de nuestros campos, anonadando á sus encarnizados destrutores.

Sin embargo nuestros Gobiernos se han olvidado del viejo luchador relegando su memoria y sus homéricas acciones á un orden pasivo, cometiendo la mas grande de las ingratitudes.

Actualmente, en una de nuestras plazas, se levanta un monumento al venerable patricio Joaquin Suarez, modelo de patriotismo y virtud cívica.—Pero se comete una injusticia, muy grande por nuestros hombres de Gobierno, dando preferencia á Suarez y olvidándose de aquél que nos dió patria y libertad.

Soy el primero en reconocer los méritos de Joaquin Suarez, pero también el primero en declarar que Artigas y su obra son mucho mas grandes.

Existe para mí una diferencia enorme entre Artigas y Suarez; ciudadanos como este último y que como él merecen se les erigan monumentos; hay varios en nuestra patria; ahí están, Layalleja; continuador de la obra de Artigas, Bernardo P. Berro, modelo del Gobernante honrado, José P. Varela, verdadero piloto del adelanto escolar y varios otros...

Yo creo que este olvido debe de ser reparado de inmediato haciendo justicia al que nos lejó estas sublimes palabras, pronunciadas en momentos difíciles para nuestra patria: *No venderé el patrimonio de los Orientales al vil precio de la necesidad*, y mostrando su grandeza de alma y sus sentimientos nobles, agregó: *Sean los Orientales tan educados como valientes*.

Terminaré repitiendo estas palabras, pronunciadas por un aventajado compañero que como yo profesa culto á los grandes hombres: «No perdemos la esperanza de ver en tiempo no lejano en una de nuestras plazas públicas la effigie de aquél que heroico, incansable, tenaz con la melería al viento encrespada por

los ráfajas del pampero, cruzaba nuestros campos acaudillando hombres para redimir al pueblo».

J. Miranda Zabaleta



TRADUCCIONES DEL LATIN

PRIMER AÑO

HISTORIA SAGRADA

(Ordenado y traducido expresamente para los estudiantes de latin)

(CONTINUACIÓN)

VIII

Nacimiento de Isaac.—*Quiere sacrificarle su padre por obedecer la voluntad de Dios.*—*Un ángel detiene su brazo al descargar el golpe fatal.*

Construcción.—Abrahamus senuerat jam, et Sara, uxor ejus, erat sterilis. Quibus tamen Deus promisit filium nasciturum (esse) ex eis. Inquit:—«Habebis filium ex Sara, conjuge tua.»—Quod Sara audiens, risit, nec adhibuit statim fidem promissis Dei, et reprehensa est idecirco a Deo. Abrahamus autem credit Deo pollicenti. El vero, filius natus est, uno anno post, Abrahamo, qui vocavit eum *Isaacum*.

Postquam Isaacus adolevit, Deus tentans fidem Abrahami, dixit illi: «Abrahame, tolle filium tuum unicum quem amas, et immola eum mihi in monte quem ostendam tibi.» Abrahamus non dubitavit parere Deo jubenti. Imposuit ligna Isaac; ipse vero portabat ignem et gladium. Quum facerent simul iter, Isaacus dixit patri: «Pater mi, ecce ligna et ignis; sed hostia immolanda, ubinam est?»—Cui Abrahamus inquit: «Fili mi, Deus providebit hostiam sibi.»

Ubi ambo pervenerunt in locum designatum, Abrahamus exstruxit aram, disposuit ligna, alligavit Isaacum super struem lignorum, arripuit deinde gladium Angelus clamavit tum de celo: Abrahame,

SEGUNDO AÑO

ANÉCDOTAS

(CONTINUACIÓN)

IV

Amor filial

Construcción.—Prætor tradidit triumpho mulierem sanguinis ingenui, damnatam crimine capitali apud tribunal suum, necadam in carcere; quam receptam, is qui præerat custodiæ motus misericordiâ, non strangulavit protinus; dedit quoque aditum ad eam filia, sed excussæ diligenter, ne inferret quid cibi, existimans futurum (esse) ut consumeretur inediâ. Autem cum plures dies intercederent jam, ipse quærens secum quidnam esset quod sustentaretur tandiu, filia observatâ curiosiûs, animadvertit illam, lenientem famem matris subsidio lactis sui, ubere exerto. Quæ novitas spectaculi tam admirabilis perlatâ ad ipso ad Triumvirum, a Triumviro ad Prætozem, a Prætoze ad judicium Consulium, impetravit remissionem pœnæ mulieri. ¿Pietas quò non penetrat, aud quid non excogitat? quæ invenit novam rationem genitricis servandæ in carcere ¿Quid enim (est) tam inusitatum, quid (est) tam inauditum quàm matrem alitam esse uberibus natæ? Aliquis putaverit hoc factum (esse) contra naturam rerum, nisi diligere parentes esset prima lex naturæ.

Traducción.—El Pretor entregó al triunviro una mujer de sangre noble, condenada á la pena de muerte ante su tribunal, para ser muerta en la cárcel; á la cual una vez recibida, aquél que presidía la custodia (el alcaide), movido por la compasión no la mató enseguida, dió también entrada junto á aquélla á la hija, pero habiendo sido registrada escrupulosamente, para que no introdujera algo de alimento (algún alimento), juzgando que había de suceder que fuera consumida por el hambre. Mas como muchos dias transcurrieran ya, él mismo, averiguando consigo (preguntándose á sí mismo) cuál fuera el porqué se

Fides tua perspecta est jam mihi, quum non peperceris filio tuo unico; et ego favebo tibi: remunerabo splendide fidem tuam.»—Abrahamus! respexit, et vidit arietem hærentem cornibus inter vepres, quem immolavit loco filii.

Traducción.—Abraham había envejecido ya, y Sara, esposa de él, era estéril. A quienes, empero, Dios prometió que un hijo había de nacer de ellos. Dijo: «Tendrás un hijo de Sara, tu esposa» Lo cual Sara oyendo, rió, y no añadió enseguida fe (no dió crédito enseguida) á las promesas de Dios, y fué reprendida á causa de esto por Dios Abraham, empero, creyó á Dios que le prometía. Y, en efecto, un hijo nació un año después á Abraham, quien lo llamó *Isaac*.

Luego que Isaac hubo crecido, Dios, tentando (poniendo á prueba) la fe de Abraham, le dijo: «Abraham, toma á tu hijo único, á quien amas, y sacrifícame lo en el monte que te señalaré» Abraham no dudó obedecer á Dios que (le) mandaba. Impuso leña (cargó de leña) á Isaac; el mismo, empero, llevaba el fuego y la espada. Como hicieran juntamente el camino, Isaac dijo al padre: «Padre mío, he aquí la leña y el fuego, pero la víctima que ha de ser sacrificada, dónde está?»—Al cual Abraham dijo: «Hijo mio, Dios proveerá la víctima para él.»

Así que ambos llegaron al lugar designado, Abraham construyó una pira, arregló los leños, ató á Isaac sobre el montón de leños y sacó después la espada. Un ángel exclamó entonces desde el cielo: «Abraham, contén tu mano; no dañes al niño. Tu fe ha sido experimentada ya para mí, puesto que no has perdonado á tu único hijo, y yo te favoreceré: recompensaré con creces tu fe.»—Abraham miró hacia atrás y vió un carnero que estaba agarrado por los cuernos entre los espinos, al cual inmoló en lugar del hijo.

(Continuará).

sustentara tanto tiempo, habiendo sido observada la hija con más minuciosidad, vió á aquélla, que aplacaba el hambre de la madre con ayuda de su leche, sacado el pecho. La cual novedad de espectáculo tan admirable, por él mismo la Triunviro, por el Triunviro al Pretor, por el Pretor al juicio de los Cónsules, alcanzó el perdón de la pena para la mujer. ¿El amor filial adonde no penetra, ó qué no discurre? El cual halló un nuevo medio de salvar á la madre en la cárcel. ¿Qué cosa, pues, es tan extraordinaria, qué cosa es tan inaudita, como el que la madre haya sido alimentada por los pechos de la hija? Alguno juzgaría que esto ha sido hecho contra la naturaleza de las cosas, si el amor á los padres no fuera la primera ley de la naturaleza.

(Continuará).



ECOS UNIVERSITARIOS

También en este número, á imitación de los dos anteriores, publicamos ocho páginas más de material, á fin de proporcionar á los estudiantes de Minerología y de Química, que se examinan en Julio, los apuntes que los catedráticos de ambas asignaturas nos han suministrado.

Ha llegado á nuestra vista el primer número de la «Revista de Medicina», que dirige el señor Demarchi.

Trae material de importancia, contándose, entre otros artículos, las lecciones taquigrafiadas de los catedráticos Navarro y Sanarelli.

Accedemos gustosos al canje que solicitan.

El día 10 del presente mes visitamos el Liceo Departamental del Durazno, del

que hemos recibido una grata impresión, puesto que encontramos allí adelantos que no esperábamos, dada la difícil circunstancia con que ha tenido que luchar la magna idea de tan ventajosa institución.

Gracias á la decidida é incomparable disposición del doctor Piñeiro y el hoy Juez Departamental doctor Basto, han podido obviar las dificultades con que han tropezado, así es que hoy se puede garantizar la existencia de tal Instituto, cosa que debemos de agradecer, casi en su totalidad á la cooperación de dichos señores.

Se nos afirma que el señor Bastos se ha apersonado al señor Presidente de la República, solicitando una pequeña subvención del Estado para el sostenimiento del Instituto; el señor Presidente acogió tal idea y prometió hacer que se realizase tan justa petición.

El 48 del presente mes se llevaron á efecto los exámenes parciales de los estudiantes del Liceo del Durazno, obteniendo un efecto muy satisfactorio, lo que prueba el anhelo de los señores profesores, quienes, hace apenas poco más de un año que desempeñan gratuitamente sus cátedras. Es ese un acto de abnegación filantrópica, cosa que agradecerá no sólo todo hombre amante de la educación y el progreso, sino muy especialmente los que hemos tenido por lugar de nacimiento ese pueblo ó su departamento.

Cuenta el Instituto con un gimnasio muy completo. También cuenta con un museo mineralógico que le fué donado hace poco.

Tiene aparatos de química y física, esencialmente todos los más necesarios. Créese contar en este año con 60 examinandos.

Para fin de mes piensase introducir algunas reformas en el Liceo y también elegir un Rector, contándose desde ahora el señor Basto entre uno de los candidatos que más probabilidades tienen de ser electos.